

Pandemónium

Revista Ilustrada

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

SUMARIO

DISCURSO DE MR. HAY.—EL CABALLERO KADUCH, por *Fabio Baudrit*.—A L., L., por *C. G. R.*.—LOS ARTISTAS, por *Alejandro Alvarado h.*. LA SONRISA DEL EXTRAYO, por *Isidoro Gaxiola*.—DOS PÁGINAS DE VIAJE, por *Anatole France*.—ANGELINA ARIZ, por *Faolo*.—DIARIO DE ITALIA, por *Rubén Darío*.—PARA LAS DAMAS.—UN LIBRO CHILEÑO SOBRE CHILE, por *Miguel de Unamuno*.—NOTAS.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL HONORABLE SEÑOR JOHN HAY, SECRETARIO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, AL INAUGURAR EL «PARLAMENTO DE LA PRENSA DEL MUNDO», EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE SAN LUIS EL 19 DE MAYO DE 1904.



Doy á V. las gracias, señor Presidente, y las doy también, señores, á todos ustedes por la amable y generosa acogida que se han servido tributarme. Estimo á mucha honra, y considero que es un

gran privilegio, encontrarme en presencia de un cuerpo tan numeroso de representantes de una fuerza social, que más que ninguna otra domina hoy en el mundo.

Mi deber diario en Washington me obliga á mantenerme en relación constante con distinguidos é inteligentes representantes de gobiernos y estados extranjeros. Pero todos sabemos que los tiempos del gobierno personal han pasado para siempre, y que detrás de nosotros, y detrás de los que rigen á los pueblos y están representados por nosotros, se encuentra el poder vasto é irresistible de la opinión

pública, que es en último resultado la que viene á decidir las cuestiones, cuya discusión nos corresponde á nosotros, y la que las decide definitivamente.

Veo en vosotros, los que en torno mío os halláis congregados, los exponentes y los órganos del tremendo poder á que acabo de referirme; y os saludo, por lo tanto, con el respeto que se os debe personalmente, y el que se debe á la grandiosa entidad que representáis; y al hacerlo, repito que aprecio profundamente el honor que se me ha conferido, al escogerme para dar expresión al sentimiento de respetuosa consideración y simpatía, con que la nación os recibe en esta gran festividad del progreso y de la paz.

Es posible, y espero que os serviréis perdonarme estas palabras de carácter enteramente personal, que las circunstancias de mi vida hayan atraído hacia mí la atención del señor Presidente de esta exposición, é inducidole á desear que estuviese yo aquí esta noche con el doble carácter de invitante y de invitado. Pueden para ello haber influido, por un lado, mis años de trabajos periodísticos que me darían tal vez derecho á que se me colocase en algún puesto, modesto sin duda alguna, en la vasta asociación de que formáis parte, y por otro, el conocimiento del hecho de que el valle del gran río cuyas aguas se deslizan á lo largo de los muelles de San Luis tiene que ser considerado por mí como mi propia patria. Los años de mi pri-

mera juventud se pasaron en las orillas del Mississippi, y mis primeros sueños se encuentran confundidos con la grandiosidad de su corriente.

Los muchachos de esta región, en aquellos días, pasábamos la vida que podía llamarse anfibia, ó bien en el río ó cerca de él en el verano, ó bien sobre su helada superficie de incomparable belleza y deslumbrante blancura en el invierno. En el entretanto bullía con fervor en nuestras imaginaciones fascinadas la representación llena de encanto y brillantez de las lejanas ciudades del Sud, con sus nombres franceses atractivos, sus leyendas de excitante aventura, y sus pinturas de perpétuo estío. Eran ellas para nosotros como una especie de país encantado, que en todo nos era ajeno, menos en el sentimiento del común dominio y en el orgullo patriótico que de él se deriva. Edificábamos fuertes de nieve, y los llamábamos *El Alamo*; entonábamos rudos cantos á los cañizales y los campos de maíz; y los días más felices del año, para los que vivíamos en las localidades más hacia el norte, eran aquellos en que, á bordo de los ruidosos y primitivos vapores que hacían entonces la navegación del río, veníamos á visitar la Meca de nuestras fantasías de campesinos, la brillante é industriosa ciudad de San Luis.

El valor histórico del Mississippi no cede en importancia á su valor natural y geográfico. Su curso al través de las páginas de la historia de nuestro país es tan significativo y tan potente, como lo es su descenso desde los lagos de cristal que duermen á la luz de las estrellas del norte, hasta el plácido y anchuroso receptáculo del Golfo de México. Su navegación fué como un premio que se disputaron con fiereza casi todas las cancillerías de Europa. Muchos admiradores han fijado en él sus ojos, desde el día en que HERNANDO

DE SOTO, como el Príncipe de la leyenda, describió las cortinas que encubrían su reposo. Todos ellos, sin excepción, lo encontraron de gran belleza. Por él se despertó con la misma fuerza el interés del bretón, del ibero, y del galo.

Este año celebramos, señores, con el auxilio de un mundo amigo, el acontecimiento más importante de la historia de este gran valle,—acontecimiento que en punto á la trascendencia y durabilidad de sus resultados, pocos hay en la vida de la nación que puedan sobreponérsele. Es tal vez cierto que para un espíritu filosófico no hay período que no sea crítico, ni momento alguno que no sea el fin de una era y el principio de otra nueva. Pero al común de los hombres no nos es dado observar sino de tiempo en tiempo las crisis de la historia, separando con división distinta y bien marcada lo antiguo de lo nuevo, donde el aloe florece, donde la avalancha se desprende de lo alto de la montaña, donde la marcha ordinaria de los sucesos se precipita impetuosa ante el potente impulso de un destino irresistible.

El traspaso al dominio americano de esta inmensa posesión europea fué uno de aquellos actos que inmortalizan en la historia el período en que se ejecutaron. En ninguna otra cosa mostraron con mayor claridad los autores de la Revolución, hombres que como dice LOWELL «tenían imperios en sus cerebros», su maravillosa y adivinadora sagacidad. Eran los Estados Unidos, en 1803, un pueblo débil, con población apenas suficiente para ocupar la costa del Atlántico,—con territorios de vasta extensión en su centro hacia el oeste, donde escasamente habían plantado sus tiendas los primeros exploradores,—con imperfectos medios de defensa contra un mundo que miraba con recelo, aunque apenas la conocía, la nueva entidad política

que ellos representaban y que podía en lo futuro hacerse peligrosa;—y para decirlo de una vez, con todos los cuidados y las responsabilidades inherentes al establecimiento de una nueva nación sobre bases cuya solidez no estaba aun experimentada.

Bien sabían todo esto los Estados Unidos; pero á pesar de ello no titubearon un instante en asumir otros deberes, é imponerse otras cargas todavía más pesadas. Se presentó la ocasión de acrecentar su imperio que estaba apenas desenvuelto, agregándole otro más vasto y más remoto, y la aprovecharon sin vacilar. A su tarea propia, que ni á medias estaba concluida, agregaron con ejemplar valentía otra nueva que prometía con abundancia las mayores dificultades. Ante su robusta fe en el futuro, y su firmísima confianza en el poder y en la fuerza de la nueva democracia, se allanaban los obstáculos y se desvanecía el concepto de la imposibilidad. Para hombres de semejante temple, empeñados en una empresa que prometía utilidad y gloria, la dureza del trabajo, y sus dificultades y peligros, muy lejos de arredrar los ánimos, se convertían en alicientes de irresistible atracción.

Pero más importante todavía que el inmenso aumento material de la República, en cuanto se refiere á extensión territorial y recursos, fué el establecimiento del principio, que quedó bien definido desde un momento tan inicial de su carrera, que los Estados Unidos no asumieran jamás una posición inferior á la de las demás naciones, en lo que respecta al poder de adquirir territorio, extender su influencia, y en una palabra hacer todo lo que cualquiera otro pueblo, independiente, y que se respeta á sí mismo podría hacer, conducente al bienestar general, que no estuviese prohibido por la Constitución, ni hiciese violencia á la moral pública.

Entre las plazas y palacios de esta Exposición Universal, hay, señores, una lección que aprender. Ella nos da la enseñanza, cuyos resultados contemplamos, de que cuando una nación existe, fundada en el bien y la justicia, cuyos propósitos y objeto no son otros que el bienestar de la humanidad, todo lo que contribuya á su crecimiento y al aumento de su poder, en tanto que permanece fiel á sus ideales, tiene que suceder necesariamente, á despecho de cuantas teorías políticas y sentimientos individuales puedan interponerse en su camino. La común buena voluntad prevalecerá después de todo, aunque «se mofe del consejo de los sabios y del valor de los esforzados». Yo sé bien cuánta emboscada se nos puede tender, con motivo de estas ideas: cuánto pueden ellas aprovecharse para aumentar la gritería de los demagogos, ó servir de pretexto á los déspotas. ¡Ay de la nación, no hay duda, que haga mal uso de ese impulso! Pero ¡ay también de la que tema seguir los resplandores de su luminosa antorcha, y se precipite por ello en la cima de un vergonzoso desastre!

En ninguna otra de las artes y profesiones ha producido mayor efecto esta tremenda aceleración de progreso en los últimos años, que en la que vosotros representáis. Fácilmente nos acostumbramos á ver milagros. Parecería hasta baladí que yo dijese que las maravillas de los magícos, de que nos hablan los ingeniosos poetas orientales que escribieron las «Mil y una Noches», palidecen ante los hechos estupendos con que tenéis vosotros que encontraros en vuestra vida diaria. Cuando apenas ha cesado la vibración del aire que produjeron las palabras de un rey ó un gobernante en las naciones más lejanas, ya se están leyendo esas mismas palabras en las calles de San Luis, ó en las hacien-

das de Nebraska. El telégrafo anda también más pronto que el calendario; y puede ser que se lea en un periódico de la tarde un despacho de los antípodas con fecha del día siguiente.

Los pormenores de una batalla en las costas del Reino Hermitaño, tierra que hasta hace muy pocos años estaba envuelta en las brumas de la leyenda, andan impresas y comentadas antes tal vez de que la sangre de los heridos haya dejado de correr. Cuando el humo del conflicto no está tal vez disipado, tenemos ya en las manos, y podemos leer, la noticia necrológica de los que han caído y están todavía insepultos. Y no solamente hacéis saber con la velocidad del pensamiento, estos incidentes de la guerra y de la violencia, sino también las victorias diarias de la verdad sobre el error, de la luz sobre las tinieblas. La extensión del comercio á distantes mares, las invenciones de la industria, los descubrimientos de la ciencia, todo es puesto por vosotros, instantáneamente, en el conocimiento universal. Las semillas del pensamiento, perfeccionado en un clima, florecen y fructifican bajo todos los cielos y en todas las nacionalidades que el sol visita.

A estas milagrosas facilidades, á este ilimitado poder, acompaña también precisamente una enorme responsabilidad para con Dios y los hombres. No voy por cierto á predicaros un evangelio cuyas lecciones conocéis mucho mejor que yo. No estoy yo aquí hablando con pecadores é invitándolos á que se arrepientan. Sigo sólo una buena tradición cuando excito las mentes puras de los buenos, recordando sus hechos. Es provechoso reflexionar sobre el alcance vasto, sobre la cadena sin fin de resultados, de ese discurso diario que dirigís á todo el mundo. Vuestras palabras aladas no tienen vuelo fijo: lo mismo que el relámpago, corren ellas al través del

éter, obedeciendo á leyes propias. Ellas llevan su luz á todos los climas. Ellas ejercen su influjo en mil distintas variedades de espíritus y en mil maneras diferentes. ¡Cuán importante ha de ser que los sentimientos que se trasmitan con ellas sean más bien sentimientos de buena voluntad que sentimientos de malevolencia, inspirados más bien en un espíritu de concordia nacional que en un espíritu de prejuicio, con tendencias más bien hacia la paz que hacia la hostilidad!

¿Cuándo se vió nunca mejor escuela que la de esta grande exposición, para enseñarnos la lección del mutuo aprecio y de la tolerancia recíproca? Las naciones del mundo han venido aquí como amigas á competir amigablemente. Si es verdad que lo primero que se observa al visitar este certamen, es la infinita diversidad de pensamientos y de esfuerzos representados por los distintos elementos que en él figuran, también lo es que mirando y estudiando, cada día, de más cerca, lo que se encuentra aquí exhibido, se revela y patentiza con mayor fuerza una grande semejanza de propósito y aspiración.

En nombre del señor Presidente, señores, en quien se reúnen á la vez las profesiones de escritor, de soldado, y de hombre de estado, siendo eminente en todas ellas—defensor de la justicia, de la paz y de la buena voluntad—os doy á todos la más cordial bienvenida. Quiera el cielo que esta reunión de los representantes de la inteligencia del mundo sea fructífera en ventajas para la prensa de todas las naciones, y nos aproxime algo más al momento en que reinen la paz sobre la tierra, y la buena voluntad entre los hombres. Recordemos que nos hallamos aquí reunidos para celebrar la transferencia, por una nación á otra, de un vasto imperio, sin dispararse para ello un solo tiro,

ni derramarse una gota de sangre. Si la prensa del mundo se resolviese firmemente á que no haya más guerras, el clamor de las armas cesaría por completo, desde los lugares en que sale el sol hasta aquellos en que se pone, y podríamos figurarnos, que en nuestros oídos, no ensordecidos ya con los clamores bélicos, se escuchan sólo los cantares de las estrellas matutinas y las exclamaciones de regocijo de los hijos de Dios.



SEÑORA DE CARIT Y SUS HIJOS

EL CABALLERO KADOCH

Es una historia antigua ya, sin interés sino para aquellas raras personas que aún conservan la fe sencilla del niño, tesoro grande y apetecible que tan pronto se derrocha en el comercio de la vida.

Eramos estudiantes. La mesa redonda se servía primero á los más jóvenes, que íbamos siempre con el último bocado, á la vez que con el credo en la boca á recibir arresto en clase de matemáticas. Para mí si era matemático lo segundo. A estas horas aun no sé si la Pedagogía haya ó no quitado de las escuelas el método de servir lo más arduo del estudio como aliciente digestivo.

Al lado, en el mismo corredor, los jóvenes más crecidos, poseedores ya de su ocupación profesional, fumaban ó charlaban en medio de la envidiosa admiración que les tributaban nuestros ojos. Sobre todo había uno que nos hacía padecer al par que nos encantaba: un mozo moreno, chispeante de palabra, gran renegador y enemigo personal de los curas.

Leyendo al padre Jaén—si mal no recuerdo—había cobrado yo tal terror á Dios y al Diablo, que me parecía un contrasentido de la divina providencia que después de ciertas expresiones dichas en voz clara y fuerte como si estuviera dispuesto á sostenerlas, no se abriera la tierra y se tragara al impío ó no llegara por el patio aquel elivo ardiente que era constante pesadilla de mis noches de rezador.

Muchos domingos después de misa solía pensar, recordando al rojo aquel que ni siquiera se perseguía por las noches:

—¡Lo que es á don José María el día menos pensado lo hallan hecho ceniza!

Pasó pues, que una buena tarde llegó nuestro conocido hecho todo un catafalco. *Negro vestido* de pies á cabeza, con aire sombrío y tétrico como de hombre que hubiera cometido crímenes inauditos. Apenas si atravesó palabra á los otros comensales, quienes de seguro estaban en el secreto de lo ocurrido puesto que hablaron poco y no parecieron dispuestos á consolarlo.

Me picaba por averiguar lo que fuera; pero me quedé con dos palmos de narices porque nadie me dió razón, si bien confirmó mis ansias la vaga respuesta dada por él á la patrona, quien con motivo de la decoración diferente quiso intervenir en lo que de seguro no le importaba.

Por la noche descubrí á mi hombre más alegre que unas pascuas en compañía de unos veinte amigos y al pasar entendí que se había iniciado como masón.

—Naturalmente,—pensé—este pobre hombre no podía ir á parar á otra parte!

En el almuerzo del domingo nos quedamos de sobremesa, sobremesa larga y bullanguera como que representaba juntas las de toda la semana.

Los vecinos proferían palabras que me parecieron ofensas groseras á Dios y á los santos, y sin que hasta la fecha sepa por qué, se me ocurrió salir por

los fueros divinos y llamar idólatras, arrianos y otros términos del trisagio á los alegres camaradas.

Se rieron como bestias del infierno—á mis ojos de entonces—y por toda respuesta me llamaron para tomarme el pelo en una gerga incomprensible:

—Ven acá, buitre peleche, oscurantista pichón. ¿Quién te mete en semejantes niñerías? Tú perteneces por derecho propio á la familia de los francmasones adoptivos, porque eres un luvetón. Te vamos á proteger. No temas al Caballero Kadoch, este que ves en frente y ha jurado con las solemnidades orientales amor á sus semejantes, protección á la niñez candorosa... ¡Descuida! La estrella flamígera no caerá sobre tus espaldas, porque el Grande Oriente en su notoria sabiduría ha dicho, que lo mismo las mujeres que los niños deben ser mimados por la hermandad universal. Te perdonamos los desplantes propios de tu ignorancia y esperamos que el Supremo Arquitecto del Universo te permita asistir enmandilado á los únicos templos racionales, allí donde el cielo todo, con sus luces, su sol y su luna cubre benéfico á la humanidad entera...

Así acabó la alocución porque de repente, sin que nadie lo sospechara pues el tiempo estaba sereno y corría más bien brisa que vendabal, cayó un rayo en la casa de en frente.

Nadie vió más que la intensa luminaria ni sintió otra cosa que un choque brusco seguido de formidable detonación.

Para mí era el chivo ardiendo.

Corrí desesperado á refugiarme en un cuarto donde había imágenes; y cuál no sería mi espanto al sentir que detrás iba, agarrándose á mí, el propio José María, el rojo, el condenado vivo. Me quedé petrificado.

El entró como un torbellino y no encontrándose seguro dentro del cuarto donde sonreían los buenos santos, se coló de rondón en un gran baúl y dejó caer la tapa.

En aquel momento hubiera jurado que la tierra estaba atragantada con él.

Repuestos un tanto, acudieron los amigos y también nosotros curiosos, á ver en dónde había parado la carrera. Abrieron el baúl y gritaron:

—¡Chepe, Chepe!!

¡Como muerto! Lo movieron, lo sacudieron, lo sacaron de allí y con éter y agua abrió perezosamente los ojos. Todos esperaban oír como en los dramas: ¿Dónde estoy?... Pero el renegado, el descreído, el sacrílego, sólo alcanzó á murmurar:

—¡Quemen palma bendita..... es bueno para los rayos!.....

Hoy José María es Hermano Terrible de una de las logias.

Y advierto que este cuento me lo contaron en Heredia.

Fabio Baudrit

A L... L...

Ansiosa de libar
las mieles del amor
al cáliz de una flor
voló una loca abeja.

Embriagada de dicha,
cual premio á su locura
fragante sepultura
el cáliz la ofreció.

C. G. R.

LOS ARTISTAS

I

D. TOMAS POVEDANO

Hace pocos días apareció en *La Gaceta* un memorial elevado á la consideración del Congreso de la República, con objeto de que se aumentara la exigua protección oficial concedida á la Escuela de Bellas Artes de Costa Rica.

Cualquiera que sea la resolución parlamentaria, y tememos mucho que sea adversa, porque la economía es la última moda en nuestra Cámara, la petición referida firmada por un grupo de jóvenes de lo más selecto, en el sentido social y artístico es una prenda inestimable que dice mucho en honor del generoso maestro que ha fundado y alentado la escuela de pintura, y del sentimiento de gratitud de sus discípulos.

Muy oportuno nos parece dar ahora algunos datos biográficos del señor Povedano y aun á riesgo de violentar la modestia que le caracteriza, demostraremos que, por sus obras y antecedentes, nuestro país es muy estrecho medio para un artista de sus vuelos.

D. Tomás Povedano y de Arcos tiene más de cincuenta años y ha encanecido su cabeza, pero su espíritu siempre joven está alerta y listo para todas las batallas de la estética. Nació en Lucena, poético lugar de Andalucía, que como todos saben ha sido la región más pródiga en escritores y artistas de la Madre Patria.

Hizo sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Málaga, en la que obtuvo siempre el primer puesto. Por esta circunstancia se le quería enviar por cuenta de la Diputación Provincial á Roma, pero obligaciones íntimas le impidieron obtener esta consagración de su talento. Fué entonces á Sevilla. Allí

radicó por muchos años. Al mismo tiempo que hacia el aprendizaje del colorido se ganaba la vida con ilustraciones que daba á los periódicos y clases de dibujo particulares; pero algunos años después ya se dedica por entero á la pintura, que era su vocación decidida y alcanza señalados triunfos y distinciones.

española volvió á obtener la atención que el mundo de los artistas se complace en concederle por el vigor de sus estudios y las maravillas de color que atesora, destellos del genio y de la gloria del soberbio Velázquez.

¿Por qué á la mitad de su carrera se decidió el señor Povedano á venir á América? El que conozca



EL PAJE

Gonzalo Bilbao, García Ramos, Sánchez Perier, para no citar más que á éstos, fueron sus compañeros en el Jurado Calificador de obras artísticas sevillanas que se presentaron para mayor lucimiento de la Semana Santa y de la Feria tradicional y en esa época fué premiado un trabajo alegórico suyo realizado con ese objeto. También obtuvo segundo premio en el Salón de pintura de la Exposición de París de 1889, en que figuró un cuadro suyo al lado de uno del célebre Raimundo Madrazo, y en que la escuela

sus convicciones del más puro liberalismo y el carácter con que las sirve no tendría la menor vacilación al saber que España navegaba empujada por los vientos de la reacción clerical en el mismo año en que el distinguido pintor viene á Cuenca (Ecuador) contratado por el gobierno para dirigir una Escuela de Bellas Artes. En el Ecuador hizo varios cuadros de importancia, por ejemplo el retrato de grandes dimensiones del General Sucre, el del Padre Solano para la Universidad del Aguai y el cuadro del fusila-

miento del Coronel Vargas, cuadro que fué muy celebrado en Guayaquil.

El pavoroso incendio ocurrido en ese puerto y las revoluciones del Ecuador le decidieron á venir á Costa Rica, á donde llegó precedido por la reputación más envidiable como particular y como artista.

Citaremos dos de sus obras que bastarían para acreditar un nombre y que él trajo de su patria: el cuadro titulado «La Miga» y el del fraile que podría llamarse «La tentación» y vamos á reproducir el juicio de un notable crítico español que las describe así: «Un cuadro de interesantísimo asunto pinta actualmente el señor Povedano: una madre que lleva á su pequeño hijo á la «Miga» y que al llegar á la puerta de ésta, el niño tira el canastillo con la merienda y comienza á llorar. La expresión de aquella cara «haciendo pucheros» es inimitable; en vano son los amorosos esfuerzos que hace la madre para que el niño éntre; es la naturaleza llena de vida que protesta de entrar en picina; el granuja que acecha la distracción de la madre para coger las frutas que yacen en el suelo; la tía del niño que espera que el granuja coja la merienda para darle «dos guantás», la maestra que sale apoyada en un bastón á ver si persuade al chico; todas las figuras magistralmente sentidas y hechas, forman un idilio patético que encanta».

«En otra tela da el artista un curso permanente de anatomía fisiológica, nótanse las contracciones que por grados ascendentes va haciendo la cara del fraile, pasando desde la pasividad más contemplativa á la excitación más nerviosa, notándose el movimiento de los labios para decir:

«Aquí para vivir en santa calma
O sobre la materia ó sobre el alma».

En este país, en que todo faltaba el señor Povedano lo ha improvisado todo, lo ha ordenado y lo ha mantenido con una tenacidad que asombra. Su fe no palidece y sus entusiasmos no declinan. Ha formado ya una pléyade de aventajados dibujantes y empieza á iniciar á los más decididos en el estudio del color.

Así, pues, la Escuela de pintura, es su obra maestra, pero también ha enriquecido el país con varios retratos, entre los cuales citaremos el de don León Fernández y el de don Francisco M^o Iglesias, dignos de toda admiración porque la persona que los ve, adivina el férreo carácter del diplomático y la fineza del político patricio, expresiones del alma fijadas para siempre en aquellos semblantes que triunfarán del olvido.

¿Y quién no recuerda las flores y frutos tropicales, los paisajes de nuestras selvas que han servido al pincel y á la fantasía del señor Povedano para sus cuadritos menores, regalo exquisito de los que hemos visitado sus exposiciones anuales?

Nuestras líneas y el retrato que hoy publicamos

no son un vano tributo lisonjero. Queremos que la opinión pública haga justicia y enaltezca á los obreros desinteresados de la belleza. Que contemplen esos modelos de yeso—único trasunto que tenemos de las obras maestras antiguas—amontonados en una galería húmeda y estrecha, y pida para ellos espacio, luz y decoración más adecuada. Que al ver al pie de la Venus de Milo al sacerdote del arte, silencioso y laborioso, lo remunere, no con la magnificencia de los magnates del Renacimiento, nadie lo sueña, pero al menos con la moneda de la gloria, que el pueblo griego supo prodigar y que era la más grata y la más codiciada por sus elegidos inmortales.

Alejandro Alvarado h.

DOS PAGINAS DE VIAJE

NAPOLIS

Aquella mañana, bajo el cielo pálido, en el mar azul, Caprí, bañada de vapores ligeros, parecía nua joya de materia desconocida y preciosa, una piedra azulina, medio transparente. Los soplos del aire, las ondulaciones del agua: todo el golfo era caricia y sonrisa. El Vesubio, ciclope sentado á orillas del mar, ocultaba su frente bajo la espesa nube formada por su aliento. A lo lejos, la playa de Sorrento chispeaba al sol. Sicilia tan sólo está á un día de esta tierra encantadora, cubierta de viñedos y naranjales, Sicilia siempre tan bella y que fué tan rica! El Baco latino mira al través de las olas á la Ceres antigua. Por poco que uno guste de recordar lo pasado, de reanimar las formas evaporadas de la vida, puede

leer en esas líneas voluptuosas la historia de las dos Sicilias. Nápoles y Palermo corrieron en los siglos de violencia la suerte de esas princesas demasiado bellas, cuyas aventuras contó aquí mismo Boccaccio en su *Decamerón*, hijas de reyes apresadas por piratas, reapresadas por paganos, pasando violentamente cada día de un amo á otro, adoradas, laceradas, cubiertas de aderezos y de sangre.

Durante toda la alta Edad Media, unas veces sometida al visigodo y otras al lombardo, al árabe, al normando ó al alemán, nunca estuvo Nápoles dominada con tanta rudeza y habilidad á la vez como por el francés, por ese Carlos de Anjù, que no era un jus-

Al penetrar en la ciudad que se despabila, ruidosa y descuidada, hallamos á los primeros pasos la larga plaza del Municipio. En esta plaza llegan por la derecha, *viccolis* llenos de vendedores de frutas, de hierro viejo y de ropavejeros. En una de estas callejuelas se verifica, á ciertas horas, la venta de colillas de cigarro. Allí, sobre baldosas anchas como las de las vías romanas y sembradas de cáscaras de sandías, en medio de niños desnudos, las mujeres se ayudan mutuamente, riendo, á peinarse las hermosas cabelleras que levantan en forma de capullo alrededor de la cabeza y de que hacen una magnífica



LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

to como su hermano San Luis, pero que se mostró grande hombre de guerra y político taimado, conquistó las dos Sicilias, soñó con el imperio de Oriente y conservó á Nápoles donde fundó una dinastía. Hay un placer que encierra cierto encanto, en eso de buscar en un país, por entre las formas, el movimiento, el ruido de la vida presente, las sombras del pasado, para reanimarlas un momento á la luz del día.

Y el encanto parece, más vivo aún, si se mezclan sin esfuerzo, al azar del encuentro y del ensueño, las figuras que pasan y los fantasmas que se evocan. Los monumentos de la conquista de los francos y los vestigios de la dinastía anjovina subsisten en número bastante grande en esta ciudad, tan viva y tan sonora, para que á la par de un paseo por el viejo Nápoles, pueda hacerse un viaje por esos tiempos en que reyes franceses tenían aquí su corte en medio de le-gistas, caballeros, damas y poetas.

diadema negra. Las más humildes y las más miserables van peinadas como la emperatriz Sabina. En el lado opuesto de la plaza la vida está muy lejos de ser tan bullanguera y familiar. Sólo se ven transeuntes que se deslizan, sin detenerse, á lo largo de una pared triste y por frente de una puerta de aspecto militar, custodiada por soldados.

Esta puerta se abre sobre el Castel Nuovo, del cual deja ver el rastrillo caído. Este castillo que ha perdido sus defensas avanzadas, sirve hoy de cuartel. Recuerda á los franceses la bastilla de Vincennes, porque Carlos de Anjù lo hizo edificar conforme á los planos de las fortalezas de su país natal. Es el monumento de la conquista.

Ciento setenta y cinco años más tarde, Alfonso de Aragón, sucesor del último de los Anjús, levantó á uno de los lados de la bastilla, entre dos torres, ese hermoso arco triunfal, adornado de esculturas y co-

ronado de estatuas, que desaparece ahora detrás de una pared de yeso, pared provisional, eterna, que nos oculta de por vida bajorelieves de un orgullo soberano. ¡Una negra ciudadela, una puerta magnífica! El principio y el fin de la realeza anjuvina están marcados aquí en la piedra y en el mármol...

Volviendo bruscamente á la vida presente vemos en la plaza del Municipio la muchedumbre ágil de los napolitanos vestidos de americana, circulando en medio de los coches y de los tranvías, delante de la estatua ecuestre de Víctor Manuel. Y si algo del pasado volvemos á encontrar en esas calles animadas de la ciudad más alegre del mundo, es lo que de él han conservado la costumbre y la tradición, lo que de él guardan los vivos. Las tiendas de los vendedores de fritura que perfuman esta vía están dispuestas como una tienda de Pompeya. Las vendedoras de agua helada están sentadas bajo guirnaldas de limones, que ya se ven en los cuadros del Renacimiento y en las pinturas antiguas. Y quizás podría hallarse el espíritu de los antiguos cultos en las prácticas religiosas de estos napolitanos. En ninguna parte la piedad es tan llena de imágenes como aquí, tan coloreada, tan sensual; en las calles pobres se ve brillar en los pisos bajos, por la puerta entreabierta, en la penumbra de las habitaciones, la lámpara colgada delante de la Madona y la cómoda de nogal adornada, cual un altar, con un Niño Jesús de cera entre flores de papel. No hay iglesia en que no se descubran, en la capilla de algún santo local y especial, brazos, pies, ojos, senos de cera amarilla, suspendidos en ofrenda y en un todo semejantes á esos brazos, á esos pies, á esos ojos de terracota que fueron depositados hace dieciocho siglos sobre los altares de los dioses curadores: Esculapio, Higiya, Apolo, y que ahora se conservan en un armario de museo.

Nuestra correría, casi sin rumbo, nos llevó á la *strada Trinitá*, en donde hallamos la iglesia fundada en 1310 por Roberto el Sabio, nieto de Carlos de Anjú, dedicada á Santa Clara, la colaboradora de San Francisco. Santa Chiara nos vuelve á traer á la época de los anjuvinos. Esta iglesia se parece á un salón de baile; fué transformada, en el siglo XVIII, en el estilo jesuita; pero guarda las tumbas con palió de los antiguos príncipes franceses. En ella está sepultado el rey Roberto. Allí se le ve, tallado en mármol, detrás del coro. Está sentado en un trono cubierto del manto real. Y ese franciscano que yace en la tumba, ceñido de una cuerda tosca, también es él, el sobrino nieto de San Luis, y, como éste, rey cristianísimo y hermano de la orden tercera de San Francisco. El buen príncipe que pasaba sus noches

en su biblioteca estudiando las ciencias y que se complacía en la conversación de Petrarca y de Boccaccio, descansa aquí, con la vestidura del pobre de Jesucristo. Sobre el rey monje dos angelitos tiran de la cortina que separa la vida terrestre de la eternidad. Es una cortina delgada que forma pliegues pequeños y secos, porque el ingenuo maestro que la esculpió en el mármol, no conocía la manera de hacer cambiantes de luz sobre telas suntuosas.

Roberto fué un rey sabio, suave para con su pueblo. Carlos, como buen padre de familia, había sido lo bastante avaro, duro y cuidadoso, para asegurar á sus hijos los medios de ser caritativos, misericordiosos y meditabundos á su antojo. Su nieto Roberto estudió teología, matemáticas, medicina y astrología judicial. No siempre fué afortunado en sus negocios; pero la filosofía lo consoló. Sólo se cuidaba de aprender. Siendo ya muy viejo y muy débil, llevó un día á Petrarca á la tumba de Virgilio.

Allí tuvo la gran satisfacción de saber que Virgilio no fué un hechicero, como él lo creía, sino un sabio. Y habiéndole dicho Petrarca que había mucha filosofía en la *Eneida*, el buen anciano expresó su amarga pesadumbre de no haber cultivado la poesía en su juventud.

Su iglesia de Santa Chiara, tal como la hizo edificar, no se parecía, como hoy, á una sala de conciertos. Estaba toda cubierta de pinturas que Giotto había hecho, graves y conmovedoras como relatos sacados de la Escritura. Roberto hizo venir á Nápoles á ese pintor que fué el primero en dar vida y movimiento á las figuras. Le encargó muchos trabajos y se complacía en conversar con él.

Durante uno de esos días de calor sofocante que no son raros en los estíos napolitanos, habiendo ido el rey á ver en su castillo del Huevo, á su pintor que trabajaba en un fresco, díjole:

—Giotto, si estuviese yo en tu lugar, descansarías un poco.

—Esto es lo que haría en el acto si estuviese yo en el vuestro—respondió el florentino.

Refiérese que una vez dibujó Giotto, delante del buen rey Roberto, un asno con enjalma, olfateando en tierra otra enjalma nuevecita, queriendo representar con esto al napolitano que siempre aspira á cambiar de amo. Verdad es que los napolitanos estuvieron bajo todas las dominaciones posibles antes de pertenecer á Italia; pero esas vicisitudes resultan de la situación de su país y no de su carácter. Han conservado, bajo tantos años como han tenido, su alegría, su pereza riente, su ingenio burlón, su arte de conspirar y el gusto delicioso de la venganza.

Prefieren ser gobernados con suavidad y baratura. Aman la vida. Al contrario de los pueblos ávidos que sin cesar la preparan y no la viven, ellos la toman como viene y de ella gozan. Beben refrescos, oyen

música y se duermen creyéndose ricos, soñando con una hermosa cuaterna de la lotería.

Anatole France,
de la Academia francesa.



ANGELINA ARIZ

(SALVADOREÑA)

En el rico verjel de flores humanas, que se admiran en la ciudad de Ahuachapán, es Angelina una de las que, por sus indiscutibles méritos, ocupa lugar muy distinguido.

A sus naturales encantos aúna esta señorita su belleza de alma y su educación esmerada.

Angelina, como sus demás hermanas, toca bien el piano y por sus adelantos en matemáticas, obtuvo hace poco el título de tenedor de libros en la capital de Guatemala.

Paolo

DIARIO DE ITALIA

¡Nápoles! El Vesubio es todavía una pira digna de los funerales de Patroclo. ¿Estamos por ventura en la era cristiana?

Se necesitaría embridar la imaginación aventurera con dura brida para creerlo. La mañana arde mansamente en un impecable azul. He subido á las alturas que corona el puente de San Telmo, punto clásico para las perspectivas, á fin de *ver y vencer* antes de abismarme en ese mundo ruidoso que gira y ríe á mis pies. Y en verdad os digo que estamos bajo el imperio de los Augustos. Nada recuerda aquí el madero del Nazareno, nada su religión de angustia: este sol que en pleno otoño tuesta las rosas de Poestum, las cuales dos veces florecen en el año, es el mismo sol jovial que doraba la frente de Séneca. La bahía de Nápoles suavemente encorvada y palpitante como una seda azul sobre un inmenso regazo, canta aun el *cum placidum ventis staret mare*, en su perpetuo idilio con los islotes de Sirensa, coros de las rubias occanidas. El azul del cielo, el histórico azul de ese cielo inmortal, se burla con su flamante brillo de los veinte siglos que han pasado desde que en la dulzura piadosa del Pausilipo se acostaba para dormir su sueño eterno, el dulce mantuano gorjeador de églogas. A su derecha la isla de Capri da á las ondas reflejos de aventurina estriada de oro vivo y se aduerme en la misma ociosidad que le valió el mote de Augusto.

A la izquierda, desde *capo del monte* hasta el cono poblado de mitos del Vesubio, las montañas de voluptuosas ó asperas ondulaciones engastan sus moles en el zafiro inconmensurable. Enfrente, Castellamare y Sorrento: ¡Sorrento! cuya sangre divina no corre ya por las venas del mundo para letificarlo, como corre ahora ese

Inspido brevale de cebada

anatematizado por Menéndez Pelayo, Sorrento, cuyo vino luminoso inspira la *jerusalén libertada*.

Y un poeta me dijo:

—Una peregrinación se impone aún, después del beso placentero que la mirada envía á todo ese paisaje pintado por los afables dioses: vamos á rezar un exámetro á la tumba de Virgilio, situada sobre la vertiente de la gruta del Pausilipo y después á seguir respirando paganismo en la hirviente ciudad: paganismo desde luego en el *Museo borbónico* que encierra toda la resurrección pompeyana: vasos, ánforas, lacrimatorios, tinteros, estiletes, lámparas, candelabros, buelinos, *speculums* en cuya agua muerta parecen aún flotar, como extraños lotos los rostros de las patricias que en ella se contemplaron: paganismo en las vías resonantes de una muchedumbre que parece hiperestesiada por la vida, que la absorbe á enormes tragos, que tiene á Dionisio en los labios y á San

Genaro en el corazón, invirtiendo frecuentemente los nombres. He aquí á la bien amada de Lúculo, de Mario, de Pompeyo y de Plinio que la reconocían en su tocado y en su risa... He aquí á la reina de las divinas galeras, atareada como para recibir los marfiles de Cartago. Hé aquí á la novia de César, coronada de mirtos. Jove Capitolino extiende aún hasta este refugio de delicias la piedad de su sombra; los dioses resucitan diariamente al surgir como una discreta apoteosis la aurora sobre la masedumbre especular del golfo. Se comprende aquí la resistencia al cristianismo, la taimada protesta del meridional epicúreo y jovial á una ley de tristeza y de mortificación: Un Dios nuevo, *¿á quóí bon?* si los viejos no han dejado de ser buenos. ¿Vale este doliente hombre coronado de espinas por aquellos radiantes silenos coronados de parra? ¿Qué papel puede desempeñar la Providencia cristiana en un pueblo que mendiga el azar? ¿A qué pensar en las delicias de una gloria cuyo precio es la oblación y el martirio, cuando llegan hasta nosotros los alientos aromatizados de Misena, de Cumas, de Baya caras á Nerón, de Prócida y de Ischia? ¿Por ventura ese cielo que promete el crucificado será más azul que el cielo del Mediodía? ¿Las delicias de ese empíreo nuevo igualarán al beso que al incendiarse las púrpuras de la tarde pone el pescador en la boca de la pálida pescadora? ¿Los ángeles tienen acaso los inmensos ojos luminosos de estas mujeres doctoras del amor? ¡La tortura, el martirio! ¿para qué si la vida está llena de sol, si lucien tan bien las flores de los naranjos y el obscuro viuo tiene aun el secreto de las risas de los dioses? Y Cristo tendió mucho tiempo sus brazos hacia esta otra Jerusalén del placer y quiso ampararla bajo sus alas como la gallina á sus polluelos, pero la Jerusalén del placer era esquiva y levantisca. Vanamente se extendieron esos brazos mucho tiempo, y al fin la bacante cayó en ellos. Pero siguió su danza loca y su loca risa: cambió sólo la letra de la tarantela, se juraba por Cristo pero se seguía jurando *per Baco*, y la superstición reemplazaba á las pitonisas y la sangre hirviente de San Genaro á la hirviente espuma de la Sibila de Cumas!

Esto que pasaba en el reinado de Constantino el Grande, lo propio que en el reinado de Nerón, pasa aun bajo el poder de Víctor Manuel III. La impenitente gríta y ríe en mí rededor como en las saturnales: nada ha cambiado, la cruz abre estérilmente sus brazos sobre la perenne apostasía de las vidas: Cephas no ha podido asentar sus sillares al borde del Golfo que vió las sirenas: y los Olímpicos llamean y detonan como dueños absolutos sobre la conflagración perpétua del Vesubio.

Nápoles está por Zeus contra el Cristo.

PARA LAS DAMAS

En el Museo Galliera de París se verificó el mes pasado una exposición de encajes que estuvo muy concurrida por sus muchos atractivos.

Ya se sabe que en la actualidad el encaje tiene gran importancia en el tocado femenino. Nos referimos naturalmente al verdadero encaje y no á las imitaciones comerciales multiplicadas por procedimientos mecánicos ingeniosos.

Los encajes son el gran lujo de las reinas; y muchas de ellas se dignaron exhibir algunas muestras de su tesoro en el referido museo. La emperatriz Eugenia envió el traje de punto de Alençon que le regalaron en 1855 y que entonces costó setenta y cinco mil francos, y la túnica de bautizo del príncipe imperial que costó cincuenta mil. La ex-soberana posee además maravillosos ejemplares entre ellos un volante de á ciento veinticinco mil francos el metro.

La colección de la difunta reina Victoria se estimaba en un millón ochocientos setenta y cinco mil francos; y la de la reina actual de Inglaterra en un millón doscientos cincuenta mil.

Los archimillonarios americanos rivalizan con los reyes en este género de lujo: la familia de Astor tiene orgullo en poseer un millón quinientos mil francos en encajes y la de Vanderbilt estima su colección en dos millones quinientos mil.

Sin embargo, el más rico acaparador de encajes del Universo, es el Papa. En el tesoro de San Pedro hay una existencia de cinco millones de francos. Pío X tuvo la fineza de prestar al museo Galliera el famoso roquete obsequiado á León XIII, su predecesor, por la diócesis de Bayeux en el jubileo de 1887. Esta pieza excepcional era el *cha* de la exposición.

También se pudo admirar otra maravilla: el pañuelo de la reina Margarita de Italia que costó la hermosa suma de ciento cincuenta mil francos, y en el cual trabajaron tres artistas durante veinte años. Es tan tenue que se guarda en un estuche de oro semejante á una vaina de arveja.

No hay duda que la industria del encaje se conserva floreciente en Francia á pesar del alboroto pesimista que anunciaba su próxima desaparición, pero es la verdad que esa industria nos vino de fuera.

A guisa de comentario vamos á referir la leyenda sobre el modo original y poético como se descubrió el encaje, enviada por uno de nuestros abonados belgas, deseoso de reivindicar para su patria el honor de ser la cuna de este arte primoroso.

Allá por el siglo XIV vivía en Brujas una niña rubia que se llamaba Serena. Su madre que era viuda, se mantenía enferma; y sus hermanas estaban muy pequeñas. A pesar de hilar día y noche, diez madejas por semana, apenas si podía ganar la subsistencia para todas.



LO UTIL, LO BUENO Y LO ELEGANTE
se encuentra siempre en la
TIENDA DE NOVEDADES

♦ DE ♦

* Manuel Romero *

SURTIDO PERMANENTE DE TODOS LOS ARTICULOS DE FANTASIA

LA ULTIMA MODA

se ha trasladado al local que ocupó Antonio Lehmann

Grandes novedades en sombreros para señoras y niñas
Variadísimo surtido en cintas, plumas, encajes, perfumería, etc.

Rebaja general de precios
25 por ciento

E. de Gutiérrez

En la Zapatería Española se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

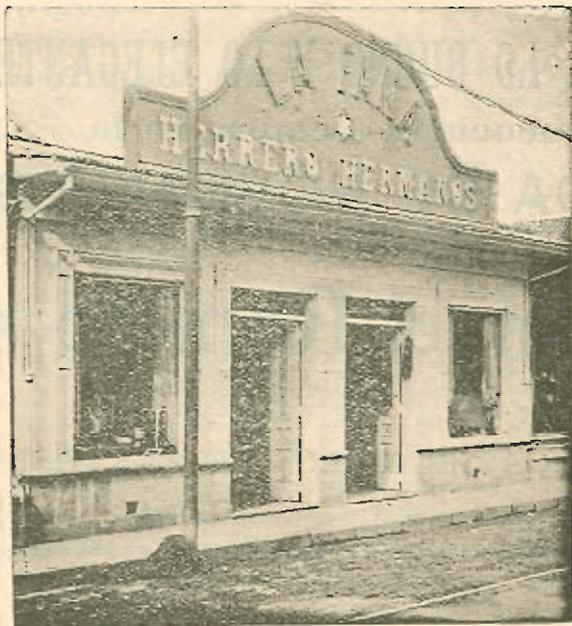
Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Única casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Lluch* y *Ladicosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.

Muebles Jorge Morales Bejarano Muebles

Avenida Central (Cuesta de Moras), 531



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

⦿⦿ Precios baratos ⦿⦿



Diccionario Geográfico de Costa Rica

Declarada como OBRA DE CONSULTA en las escuelas del Estado

POR

F. F. NORIEGA

Por 2 ¢ ejemplar, lo envío libre de porte a cualquier punto de la República.—Antonio Font.



Restaurant La Arena

de José Fernández R.

á la mano de Monlouis el famoso

Esquina del Parque Morazán

Surtido completo de Licores de todas clases

Especialidad en Helados los jueves y domingos

Estilo Francés, Americano, Español, etc., etc.

Almuerzos, Comidas, Cenas y Banquetes á gusto del cliente

LA PROVEEDORA

Almacén de Abarrotes de

Andrés Sandoval

IMPORTACIONES DIRECTAS

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Avenida Central Oeste

Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á «La Violeta»





La Relojería Suíza

de A. CHAPATTE

Esquina del Hotel Internacional

Tiene siempre un buen surtido de relojes y joyas de todas clases, de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.
Composiciones de relojes y alhajas, á precios módicos, y garantía en el trabajo.

LUIS CRUZ

— DENTISTA —

En los bajos de la casa donde está el Centro de Amigos
Frente al Mercado

Útiles de última invención
de oro y caucho
GRATIS A LOS POBRES
Habla inglés y francés

Análes Gráficos

Publicación mensual, dedicada á todos los adelantos de la imprenta y litografía.

El cojo ilustrado

Revista quincenal. Publícase en Caracas.

Hago suscripciones con un 10 por ciento de descuento á los suscritores de PANDEMONIUM.

UNICO AGENTE.
ANTONIO FONT.

LADRILLO DE CONSTRUCCION

Estoy encargado de la venta del que fabrican las ladrilleras que á continuación menciono:

H. TOURNON & Co.....	San José.
RODRIGUEZ HERMANOS.....	San José.
JUAN BARBOZA.....	San Francisco.
E. J. PINTO.....	San Pedro.
M. D. BARBOZA.....	San Francisco.
TOBIAS SALAZAR.....	San Francisco.

Toda persona que tenga interés, puede pasar á mi oficina frente al Banco Anglo á dar sus órdenes.

San José, 1º de Agosto de 1904.

ARNOLDO LANG.

JUAN J. ARAYA

***** AGRIMENSOR *****

Calle 16, Norte, N.º 266

A los Agentes de PANDEMONIUM

se les suplica devuelvan los ejemplares que les hayan sobrado, pues hay muchos números que están agotados en esta Administración.

GASPAR SALVADOR

Unico negocio en el país de
HERRAMIENTAS CORTANTES

Frente á la Plaza de Artillería
entre La Palma y la Relojería de Beer

Unico establecimiento donde se puede hallar todo género de tijeras, navajas de barba, puñales, cortaplumas, cuchillos de mesa, cocina y cacería, cortadores de papel fantasía para oficinas. Especialidad en navajas automáticas y máquinas para cortar pelo. Navajas sevillanas, tenazas universales que tienen siete servicios y un mundo de cosas que hay que verlas.

ARMANDO DEL VALLE

FILATELISTA

San Joaquín, núm. 26.--HABANA (República de Cuba)

A quien me remita emisión actual de su país, recibirá á vuelta de correo dos emisiones de Cuba.

Cambio sellos de esta República de todas las emisiones por sellos de otros países, en hojas á escoger.

No hago primer envío. Sólo respondo á los certificados.

COMPRO DE COSTA RICA

1862: ½ r. azul.—2 r. escarlata.

1863: 4 r. verde.—1 p. orange.

1881-82: Los mismos contramarcados en esta forma: 1 c. en ½ r. azul.—2 c. en ½ r. azul, y todos los de este año.

1883: 10 c. naranja.—40 c. azul.

1887: 10 c. naranja.

1889: 1 c. red (punsó).—5 c. carmelita.

1889: \$ 1 azul.—\$ 2 violeta.—\$ 5 olivo verde.—\$ 10 negro.

1892: 50 c. violeta azul.—\$ 1 verde.—\$ 2 rose.—\$ 5 azul.—\$ 10 carmelita (el papel de estos es de color).

1901: 20 c. punsó y negro.—50 c. lilac y azul.—1 col., 2 col., 5 col. y 10 colones, y todos los oficiales y los de Guanacaste.

Para más informes:

Antonio Font.

HOJALATERIA Y FONTANERIA

DE

Calixto Rosales

Calle 23 Norte, frente al Teatro Variedades

Comodidad y garantía en los trabajos
Servicio esmerado y precios módicos

Relojes y Joyería

EN GENERAL

Me encargo de pedir á los Estados Unidos

No cobro comisión á los suscritores de PANDEMONIUM

Antonio Font.

Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc., á **precios de situación.**

A provincias enviamos libre de porte



¿Usted piensa comprar máquina de escribir?

Compre la **"COMMERCIAL"** cuya agencia tiene Artavia, y que á más de todas las buenas condiciones de las máquinas aquí conocidas, reúne:

Escritura á la vista
xtrema sencillez
xceptional bajo precio

\$ 60.00 oro americano.

Para más informes,

ANTONIO FONT

LA ESMERALDA

DE

Jesús Cubero Vargas

FRENTE AL CUARTEL PRINCIPAL

Gran almacén de abarrotes, víveres, cristalería, loza, juguetes, etc.

CANTINA ASÉPTICA DE LAS MAS POPULARES DE ESTA CAPITAL

PRECIOS BARATOS

ESMERO Y ACTIVIDAD

Venta de especies fiscales

PRIMA A NUESTROS SUSCRITORES

Mediante arreglos que hemos hecho con el señor representante de la casa **Van Dike** en Costa Rica, podremos dar una bonita prima á nuestros suscritores favorecidos por la suerte.

Consiste esta prima en un retrato ejecutado en Nueva York por dicha famosa casa, y la ganará el suscriptor cuyo recibo, correspondiente al presente mes de agosto, concuerde en las tres últimas cifras de su número, con las tres últimas del premio mayor de la lotería nacional, que se sorteará en septiembre próximo.

El agraciado tendrá derecho á un retrato, como ya se ha dicho, ya sea de su persona ó de cualquiera otra si así lo desea.

El favorecido en el sorteo de julio fué el número 653, á nombre de don **Luis Flores**, de Heredia.

NOTA.—Para tener derecho á esta prima es necesario que el valor de su recibo, haya llegado á la Administración de PANDEMONIUM antes del día del sorteo.

Joyería y Platería

DE

RAMON ORTIZ F.

Frente al Banco Anglo

Ampliaciones de retratos

me encargo de mandar hacer, con un 10 por ciento de descuento á los suscritores de PANDEMONIUM.

Antonio Font.

LA PALESTINA

de Santiago Calvo M. é hijos

Calle 17 Norte, esquina 5.^a Avenida Oeste

La Fábrica de Velas

LA JOSEFINA

Habiendo introducido en su instalación los aparatos modernos más perfeccionados, fabrica hoy velas de una calidad superior, iguales á las importadas, que vende á C. 7.75 la caja de 25 libras netas garantizadas y de todo número. Se darán muestras gratis á los que quieran compararlas con las extranjeras.

Cigarrillos
COQUETAS
Hebras
Pectoral, Berro
y Algodón

ESPECIALIDADES
DEL
SIGLO NUEVO

Cerveza
Schlitz

Almacén de Abarrotes

La mejor y más
pura de todas

JEREZ DOBLE PALIDO de Carmona y López
Mejor y más barato que el Gilbey

Semanalmente recibimos las últimas publicaciones de los mejores autores.

LIBRERIA Y PAPELERIA

DE
Iglesias Hermanos

Bajos del Hotel Internacional

Servimos suscripciones de toda clase de periódicos. Véase nuestra lista.

Tarjetas Postales

Cambio postales con coleccionistas de todo el mundo

La estampilla debe pegarse al lado de la dirección. Contesto con tarjetas de igual mérito á las que se me envíen.

J. M. BARRETO

Tacna. — Vía Arica. — Sud América.

UNION DE LAS FABRICAS

DE

Múrolo Hermanos

Calle Central, Sur, números 31 y 33

Ha llegado un nuevo surtido de artículos alimenticios italianos.

Quesos, mortadela, salchichón, encurtidos, atún, salmón, etc.

Todo fresco y á precios competentes.

Hay semanalmente nuevo surtido de casimires que vendemos al por mayor y detall, y taller de sastrería con un certador moderno.



LA GERMANIA de R. HAMEIER

Unica agencia en Costa Rica de la afamada máquina de escribir con escritura visible **ADLER** con escritura visible

SE VENDEN BARATAS Y Á PLAZOS
Se mandan prospectos gratis á solicitud

Dr. Maximiliano Fischel

DENTISTA AMERICANO

Ha abierto su bufete frente al Correo

DENTADURAS ARTÍSTICAS. - PRECIOS LIBERALES

Artículos

KODAK

para fotografía

A. Collado h.



A cada uno lo suyo

Las personas que me favorecen con su clientela se servirán tomar nota de que no tengo sucursal alguna en el mercado de esta ciudad ni provincias. Las únicas Agencias con derecho exclusivo para la venta de mi calzado son:

- EN LIMÓN Mr. T. M. H. Wood.
- EN PUNTARENAS . . . Sra. Julia Angulo.
- EN SAN RAMÓN . . . Orlich & Gamboa.

Las órdenes se sirven á todas partes LIBRES DE TODO GASTO. En San José,

Emilio Artavia.

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	110
Londres.	90 d/v	108
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	112
San Francisco	vista	116
París.	>	110
Hamburgo.	>	108
Bélgica.	>	110
Génova.	>	110
Jamaica.	>	115



J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

frente al switch del tranvía